



Homilía en la Misa Crismal

S. I. Catedral de El Burgo de Osma, 27 de marzo 2024

Queridos hermanos: os saludo de corazón a todos los que habéis venido desde las diversas partes de la toda la Diócesis a la catedral de El Burgo de Osma para celebrar esta Misa Crismal. Os felicito hermanos sacerdotes, miembros de la vida consagrada, seminaristas y fieles cristianos laicos, por estar hoy aquí, ya que la Misa Crismal no es la Misa de los curas y el Obispo sino de todo el Pueblo de Dios. El Magisterio nos insta a preferir la celebración comunitaria a la privada (cf. S.C. 27), ya que la principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa de todo el Pueblo de Dios, particularmente en la Eucaristía, junto al altar donde preside el Obispo rodeado de su presbiterio (cf. S.C. 41). Entramos a formar parte del Pueblo de Dios por el Bautismo que nos hace hermanos entre nosotros e hijos de un mismo Padre, redimidos en Cristo y ungidos por el Espíritu Santo. Como hermanos constituimos la familia de Dios que peregrina en Osma-Soria con el fin de proclamar la Buena Noticia de Jesucristo en medio de nuestro pueblo.

En la Misa Crismal se bendice el óleo de los catecúmenos, el óleo de los enfermos y se realiza la consagración del Santo Crisma con el que serán ungidos los bautizados, los que se confirman y los presbíteros y los obispos. Las palabras del profeta Isaías *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido”* se aplican en primer lugar y ante todo a Jesús que es el Mesías, el Ungido por el Señor, pero también a todos los bautizados, a los confirmados, a los presbíteros y al Obispo, ya que hemos sido configurados con Cristo. El ser ungidos implica en nuestras vidas, como en la de Jesús, una misión: *“Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor”* (Lc 4,18-19).

Queridos cristianos de Osma-Soria: hemos sido ungidos, consagrados por el Espíritu Santo, con el aceite de la alegría de sentirnos salvados y amados por Dios. No hay mayor grandeza que esta. El papa San León Magno escribe en el Sermón de la Navidad: *“Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas. Piensa de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al Reino de Dios”*. El cristiano, a pesar de las muchas dificultades que se presentan en la vida propia y familiar, a pesar de la creciente descristianización, no puede quedarse en el lamento y la tristeza pues poseemos el Espíritu Santo, hemos sido ungidos con *“el aceite de la alegría, vestidura de luz, manto de salvación, don espiritual, santificación de las almas y de los cuerpos, dicha imperecedera, sello indeleble, escudo de la fe y casco terrible contra todas las obras del Adversario”* (Consagración del santo Crisma en las Iglesias de Oriente).

Ungidos por el Espíritu somos llamados todos a ser misioneros en nuestra tierra soriana, enviados a hacer realidad las promesas del Mesías, somos empujados a que la Palabra de Dios que leemos cada día en la Eucaristía no sea una palabra hueca, vacía, sin contenido, sino que se cumpla. Esto es así cuando somos Buena Noticia, Evangelio vivo y Esperanza para los pobres, para las familias rotas que han perdido el amor, para los enfermos que sufren la falta de salud y se ven absolutamente vulnerables, para los mayores que viven muchas veces olvidados, para los que están faltos de ilusión porque lo tienen todo menos la alegría de vivir...

El Papa Francisco nos llama a vivir el Jubileo del año 2025 que lleva este sugerente lema *“Peregrinos de la Esperanza”*, porque quiere que este Año Santo sea un tiempo de esperanza y de confianza. En una carta firmada en San Juan de Letrán el 11 de febrero de 2022, nos recuerda que un Jubileo *“ha sido siempre un acontecimiento de gran importancia espiritual, eclesial y social en la vida de la Iglesia, ...caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios”*. La Diócesis de Osma – Soria debe sumarse con ánimo a esta gran celebración del Jubileo del 2025 con el fin de *“mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras”* (Carta del Papa de 11 febrero 2022). Espero que este Jubileo aumente la esperanza y la confianza en nuestras vidas, en nuestras comunidades parroquiales y eclesiales.

Por último, los presbíteros al hacer memoria hoy de nuestra ordenación sacerdotal, queremos renovar nuestras promesas sacerdotales. Las promesas sacerdotales no son un yugo que nos esclavizan sino caminos que nos llevan a configurar nos con Cristo Pastor, Cabeza, Siervo y Esposo, para ser cada día más

felices y más fieles al Señor. Queridos hermanos en el sacerdocio, vivimos nuestro ministerio a la intemperie, con una entrega no reconocida e incluso incomprendida. No nos desalentemos ante la desproporción de la tarea que el Señor nos encomendó el día de nuestra ordenación y nuestra pequeñez. Porque como dice el salmo 88 la misericordia y la fidelidad de Dios Padre están siempre con nosotros, ya que él es nuestro Padre, nuestra roca salvadora. Contamos también con la cercanía del hermano sacerdote con el que formamos la comunidad llamada del presbiterio (cf. P.O. 8). Y con la oración de todo el Pueblo de Dios que valora nuestro ministerio y agradece encontrar en nosotros los buenos pastores al estilo de Jesús que dio la vida por sus ovejas.

Queridos hermanos, vivamos estos días del Triduo Pascual con la sencillez y profundidad de los santos. Es una oportunidad más en nuestra vida para seguir creciendo como cristianos ungidos por el Espíritu Santo y enviados a anunciar la Buena Nueva. Que la Virgen nuestra Madre nos guarde y bendiga. Amén.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria